



Enlace entre el Consejo Ejecutivo y la Comunidad Mundial de Vida Cristiana

Día mundial CVX 2014
Desde nuestras raíces a la misión en las fronteras

Queridos amigos,

Este año, que está por concluir, fue sin dudas un año de una gran riqueza y gracia, ya que hemos celebrado los 450 años de las comunidades laicas ignacianas en el mundo!. Para concluir este año jubilar, invitamos a toda la comunidad mundial a unirse solidariamente y apropiarse de esta celebración con alegría y gratitud en el Día Mundial CVX.

A medida que el Señor nos une en una Comunidad Mundial, Él va aumentando su número y diversidad dentro de esta única comunidad mundial. Por ello invitamos a las comunidades locales y nacionales a reunirse para realizar una celebración verdaderamente significativa, con el fin de recoger los frutos de los años pasados que han sido de más significativas para las mismas, con miras a seguir caminando hacia el 5° Centenario con mayor generosidad y esperanza. Desde la rica variedad de temas de la Asamblea Mundial de Líbano, les presentamos algunas sugerencias para compartir y reflexionar.

El objetivo principal de nuestra Asamblea mundial fue: Desde nuestras raíces estar en misión en las fronteras.

1. Desde nuestras raíces

La Comunidad Mundial acaba de transitar un momento sumamente trascendente no solo en la preparación sino también por la activa participación en la Asamblea de Líbano 2013. Además con la mira puesta en la celebración de los 450 años de las comunidades laicas ignacianas, la Asamblea en Líbano fue un hito en la afirmación de nuestra identidad como Comunidad Mundial. Optamos por realizar nuestra Asamblea en el Medio Oriente, tierra donde encontramos algunas de nuestras

profundas raíces, un lugar de incomparable belleza e historia, tierra rica en contrastes religiosos y otros, una tierra que evidencia una gran colaboración humana, interacción y avances en la historia del hombre, una tierra actualmente acosada por la guerra y los conflictos, ciertamente una tierra donde los conflictos humanos no son extraños.

La comunidad mundial se sintió invitada a celebrar su historia e identidad en esta Tierra Santa, y la Asamblea se convirtió en un gran momento de gracia dentro del cual nos reconocimos más verdaderamente como discípulos de Jesús – un hombre que vivió su vida con las alegrías y las contradicciones del misterio humano, tan fuertemente manifestados en el Medio Oriente. Es así que el mismo Medio Oriente nos habló sobre nuestra identidad y nuestros anhelos más profundos. Esta tierra se convirtió en frontera mediando en el redescubrimiento de nuestra gracia común como comunidad mundial, nuestras heridas comunes, y nuestra solidaridad con la comunidad humana y de la tierra.

Además, a medida que reflexionamos sobre los momentos más importantes de nuestra historia en los pasados 450 años, hemos recordado con mucho agradecimiento la gracia de CVX fundada, nutrida, adaptada y compartida por miembros laicos de comunidades y sus líderes de generación en generación, junto a la especial compañía de nuestros hermanos, los Jesuitas.

Para reflexionar y compartir

- *¿Qué hemos aprendido luego de repasar los 450 años de nuestra historia?*
- *¿Hemos experimentado gratitud por el regalo de la CVX en lo personal, en nuestro país, en el mundo?*
- *¿Cómo podemos celebrar este don?*

2. Compartiendo las llamadas y caminos de CVX

Ahora somos un cuerpo mundial con miembros en más de 60 países. Estamos involucrados en distintas etapas de nuestra vida, en diferentes circunstancias, con culturas diferentes y diversos ministerios. Además, tal como experimentamos en la Asamblea y en la comunidad mundial, compartimos la unión en el Espíritu y el Carisma Ignaciano. Somos hermanos y hermanas compartiendo el don invaluable de la Comunidad de Vida Cristiana. Hay un sentido creciente y de unidad y solidaridad de nuestra única comunidad mundial. Crecemos juntos, no estamos solos, compartimos nuestras alegrías y nuestros sufrimientos. Por ejemplo, compartimos el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas en Medio Oriente quienes experimentan el impacto de la guerra y la violencia. Compartimos el sufrimiento con nuestros hermanos y hermanas de Sudán del Sur, algunos de los cuales se han visto forzados a abandonar sus hogares y vivir a la intemperie, en viviendas precarias de cartón y hojas. Compartimos los sufrimientos de aquellos cuyos familiares han sido raptados y/o asesinados en situaciones de injusticia en sus países. Pero también compartimos las alegrías!!! Celebramos con aquellas familias que reciben la llegada de un nuevo bebé!!! Celebramos la victoria de las comunidades que han podido organizarse para educar jóvenes que de otra manera no hubieran podido recibir educación alguna. Celebramos la alegría de las

comunidades que tocan la vida de las personas de manera significativa, como a través de programas de renovación matrimonial y retiros para jóvenes.

Juntos como CVX, reconocemos el llamado a seguir profundizando, utilizando las prácticas ignacianas de la oración y apertura, a escuchar por dónde nos mueve el Espíritu Santo. Juntos para escuchar la invitación de Dios a vivir más profundamente nuestra vocación de laicos comprometidos en el mundo, dando testimonio del mensaje del amor de Cristo, de paz y de alegría.

Pare reflexionar y compartir

- *Recordar algunas de las historias de la CVX mundial. ¿Qué historias de miembros/comunidades de CVX te ha movido más?*
- *Recordar la Comunidad Mundial CVX en el Medio Oriente – Líbano, Egipto, Siria – como don para la comunidad mundial.*

3. Hacia nuestras fronteras

Entonces, dónde están nuestras fronteras? En la Asamblea, hemos escuchado de primera mano a nuestros hermanos y hermanas de Medio Oriente compartiendo sus historias referidas a la situación de violencia que se vive en sus países. Hemos escuchado a miembros de CVX y Jesuitas involucrados en proyectos ecológicos y ambientales, trabajo con familias, pobreza global, “votando con el bolsillo”, la defensa de la educación para todos los niños, el acceso de los jóvenes a la Iglesia y más! Experimentamos profundamente cuán variadas son nuestras fronteras y las diferentes formas que éstas toman.

Algunos de nosotros tenemos necesidades inmediatas y abrumadoras en el seno de nuestras familias. Nuestras fronteras pueden ser muy personales y requieren de mucho coraje, a medida que buscamos la presencia de Dios y sus caminos en nuestras realidades concretas. Esperamos que nuestras comunidades crezcan en la habilidad y generosidad para acompañarse unos a otros en estos caminos. Otros están llamados a dar un paso más y tomar una “responsabilidad” (habilidad para responder) en los lugares de trabajo y en las comunidades locales. Otros están llamados a participar en instituciones ignacianas, como en colegios, universidades, casas de retiro, en ministerios para jóvenes y jóvenes-adultos, redes de incidencia, etc. Por ejemplo, el centro fundado por CVX Uruguay para el apoyo escolar de niños. Seguramente ustedes tendrán otros ejemplos. Algunos están llamados al tema de la incidencia – tal vez local, nacional o aún internacional – y tomar acciones a favor de los más vulnerables. Hemos escuchado en la Asamblea algunos ejemplos como la iniciativa de República Dominicana para la educación, la incidencia en ONU, el proyecto CVX en el Amazonas. A medida que continuamos abriéndonos al llamado del Señor, tal vez hayamos sentido o escuchado algunas invitaciones y experiencia de gracia a la cual responder.

Un día durante la Asamblea Mundial, los miembros tuvieron oportunidad de elegir y reunirse en uno de los cuatro grupos: misión en la vida diaria, misión en trabajos institucionales, acción

internacional, Colaboración laicos-jesuitas. Fue interesante ver cómo los grupos fluyeron con mucha naturalidad. Fue una experiencia que confirmó la energía de la invitación del Señor y nuestra apertura para responder en niveles tan diferentes, y sintiéndonos involucrados en la misión de Dios. A medida que reconocemos la diversidad de dones en nosotros y en los otros podemos apreciar y sostener esta diversidad en la misión y cultivar una mayor generosidad en la misma.

La vida de nuestra Comunidad nos llama y nos apoya en nuestro caminar más allá, hacia nuestras fronteras, siendo primero conscientes de nuestro lugar – familia, trabajo, entorno social, medio ambiente – y las necesidades que nos rodean. Estamos llamados a lograr una mayor profundidad y así encontrar la vida y la pasión que Cristo nos inspira para alcanzar estas necesidades. Estamos llamados a vivir más cerca con Cristo, con simplicidad, con una actitud de amor y de paz, caminando con aquellos que sufren, los más vulnerables, compartiendo la alegría, el amor y la paz de Cristo.

Para reflexionar y compartir

- *¿De qué manera me siento llamado a responder más atentamente y escuchar el llamado de Dios dentro de mí?*
- *¿Cómo puedo mejorar mi apoyo del sentido creciente de misión de los miembros de mi grupo o CVX local? ¿El uso del DEAE nos mueve a tener una mayor apertura y generosidad conduciéndonos hacia las fronteras, individualmente y como comunidad?*

Conclusión

Siguiendo con nuestros festejos, invitamos a todas las comunidades nacionales a compartir algunos de los frutos en su celebración de alguna manera – película, música, parodias, arte, narrativa – con la comunidad mundial a través de nuestra secretaría mundial. Comprometámonos a encontrar las maneras para compartir sus perspectivas y frutos con el resto de la comunidad mundial.

Edel Churu
Vice-Presidenta

Ann Marie Brennan
Consultora